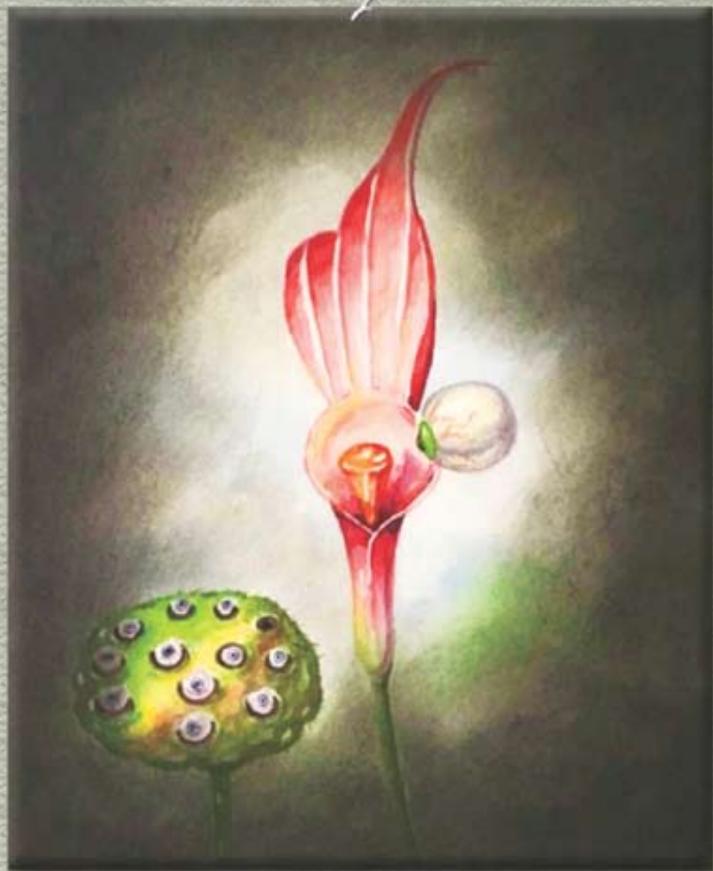


Ars médica

medicina y sociedad



Contenido

<i>Breve semblanza de un hospital hospitalario</i>	3
<i>Dr. Rafael de Jesús Padrón Rangel</i>	
<i>23 de octubre: otro día del médico</i>	7
<i>Luis Muñoz Fernández</i>	
<i>Despedida</i>	11
<i>Dr. Xavier A. López y de la Peña</i>	
<i>Hubo una vez en medicina...</i>	
<i>Claudio Galeno</i>	15
<i>Tello-Esparza Adolfo</i>	
<i>Poemas</i>	23
<i>Dr. Leonel Pérez Landeros</i>	

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

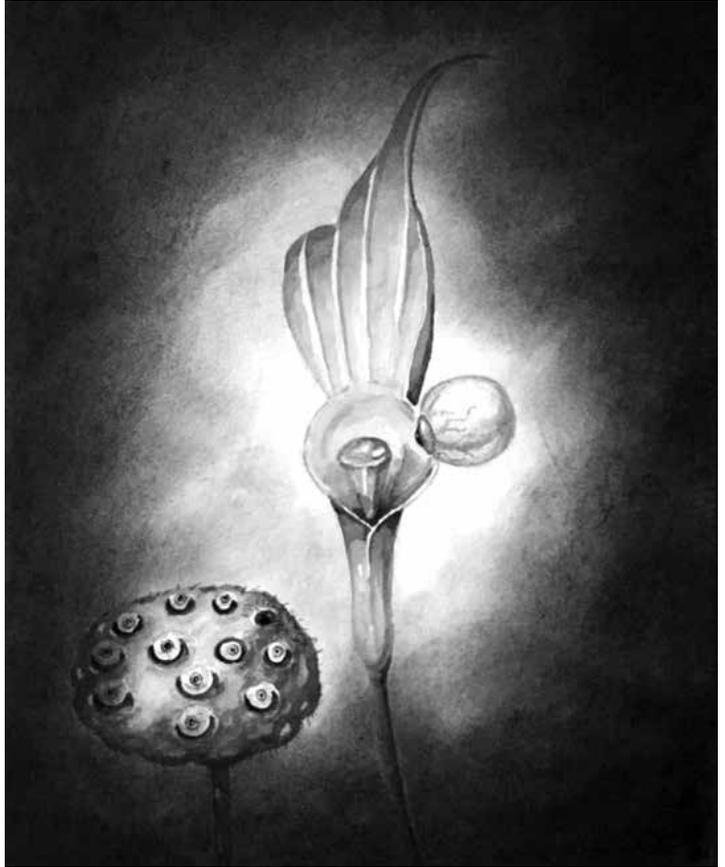
El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 14 NÚM. CUARENTA,
ENERO-ABRIL 2019

Publicación financiada con recursos PFCE
2019.

La obra gráfica de este número es de Jesús Reyna Cruz



Ars
médica

Breve semblanza de un hospital hospitalario

Dr. Rafael de Jesús Padrón Rangel

Durante el siglo VI, asolada por la guerra entre Bizancio y los Godos, así como también por el hambre y la peste, la humanidad de aquella región encontró protección a su sufrimiento en una institución en pleno florecimiento: la Iglesia Católica de Roma.

Junto con la filosofía, la Medicina se refugió en monasterios y conventos, dentro de los cuales se encontraban los escasos hospitales que existían entonces. Monte Casino, en donde San Benito fundó el Hospital de su orden, y en Esquilace, donde Casiodoro, filósofo y médico hipocrático estableció otro hospital y llevó a él sus manuscritos antiguos.

Otros centros se establecieron en Inglaterra, Francia y Alemania. En el año 805, Carlo Magno ordenó que la medicina se incluyera en los programas de estudio de sus escuelas, que entonces sólo constaban del *Trivium* (Aritmética, Gramática y Música); y del *Quadrivium* (Astronomía, Geometría, Retórica y Dialéctica). El monasterio de Monte Casino adquirió gran fama a fines del siglo IX. El Papa Víctor III, escribió acerca de los milagros de San Benito, actuando como sanador. La medicina monás-

tica tuvo además el mérito de reunir documentos clásicos, y de preservar tradiciones antiguas en una época terrible; sin embargo, declinó hasta extinguirse durante el siglo X. La causa de esto fue, principalmente, el alejamiento de los monjes de sus obligaciones religiosas para atender la creciente demanda médica, lo que los hacía menos rigurosos en la observación de sus deberes monacales. Finalmente en los Concilios de Reims, Tours y París, se prohibió la actividad médica definitivamente dentro de los monasterios. Además, la aparición de las órdenes dominicas y franciscanas en el siglo XIII, ambas hostiles a cualquier actividad científica, reforzó esta prohibición.

EL HOSPITAL DE SALERNO

Desde mediados del siglo IX, se conocía la existencia de una Escuela de Medicina en Salerno, un puerto en la bahía de Pestum, cerca de Nápoles. Debido a su clima tan favorable, desde mucho tiempo atrás había sido un sitio elegido por enfermos y convalecientes para sanar; esto atrajo la atención a los médicos europeos y orientales, y con el tiempo, Salerno se transformó en un centro de excelencia médica.

La leyenda dice que este hospital fue fundado por Elinus, médico judío; Pontos, un médico griego; Adala, árabe y Salernus, un latino. El mito permanece hasta la actualidad y a él se añade el hecho de que, estos médicos de diferentes orígenes y creencias, intercambiaban información para la cura de sus enfermos; lo verdaderamente histórico es el encuentro de cuatro culturas que se integraron para lograr el mismo objetivo: la sanación de cualquier enfermo que acudiera al hospital.

La Escuela de Salerno era fundamentalmente práctica, en su actuación y su enseñanza. Tenía poco interés en las teorías y libros clásicos que los médicos habían heredado de la antigüedad y que resultaban complejos, extensos y tediosos, recargados de suntuosidad. Era un hospital laico, poco a poco se fue librando del control clerical y en el año 1000 la enseñanza de su medicina estaba completamente alejada de dogmas y normatividades vaticanas. En el siglo XII, la Escuela de Salerno desarrolló un currículum regular, adquirió privilegios reales, donativos, y su fama fue reconocida en toda Europa. Tanto así que en 1224, Federico II, emperador alemán, ordenó que para ejercer la medicina en las Dos Sicilias, era necesario aprobar un examen aplicado por los profesores de Salerno a los estudiantes de medicina y médicos que aspiraran a ejercerla.

Se han conservado algunos textos que se leían en Salerno y que tuvieron gran influencia en otras escuelas de Europa. Uno de los más antiguos es el *Antidotarium*, una colección de recetas de uso común que tuvo muchas ediciones. Constantino el africano, inició el flujo de la medicina islámica en Europa por medio de las traducciones de textos árabes al latín; pronto abandonó el hospital, se hizo monje benedictino, pero dejó su obra publicada. Uno de los libros es el Pantegni (El arte total). Realmente

ésta es una traducción de El libro real, una producción del médico árabe Haly Abbas Al Malakei. Se cree que Constantino no plagió este libro, sino que, observador de todas las bondades que contenía, lo difundió en Europa colocándose como autor, para que así no hubiera restricción en su difusión y aprendizaje. El Pantegni alcanzó gran popularidad y un siglo después todavía se usaba como libro de texto en muchas escuelas de medicina. Otros textos traducidos por Constantino fueron los Aforismos, los Pronósticos y las Fiebres, atribuidos a Hipócrates.

Rogerius Salernitatus, escribió la *Cyrugía Rogeril* en 1170, este fue el primer libro de texto medieval que dominó la enseñanza de esta rama de la medicina por más de un siglo en toda Europa, se utilizó incluso en las nuevas Universidades de Bolonia y Montpellier; su utilidad se prolongó con su reedición en 1250 por Rolando de Parma, discípulo de Regerius. Este es un libro típicamente surgido de Salerno, claro breve y práctico. Cada afección quirúrgica se describe sintéticamente y su tratamiento se propone de la manera más simple.

Pero el libro más famoso de todos los que se produjeron en Salerno fue: Régimen sanitatis Salernitanus, también conocido como *Flos medicinae Salerni*. Se trata de un extraño libro médico escrito en verso, 382 líneas que con el tiempo aumentaron hasta 3,431; muy pronto se tradujo a por los menos ocho idiomas, y para 1846 se había editado 240 veces. Su contenido está dividido en 10 secciones: higiene, drogas, anatomía, fisiología, etiología, semiología, patología, terapéutica, clasificación de las enfermedades, práctica de la medicina, y epílogo. Es una colección de observaciones simples y consejos racionales derivados de ellas, sin apelación a autores de gran renombre, a influencias mágicas o astrológicas. Está escrito en un latín sencillo y claro, es un libro

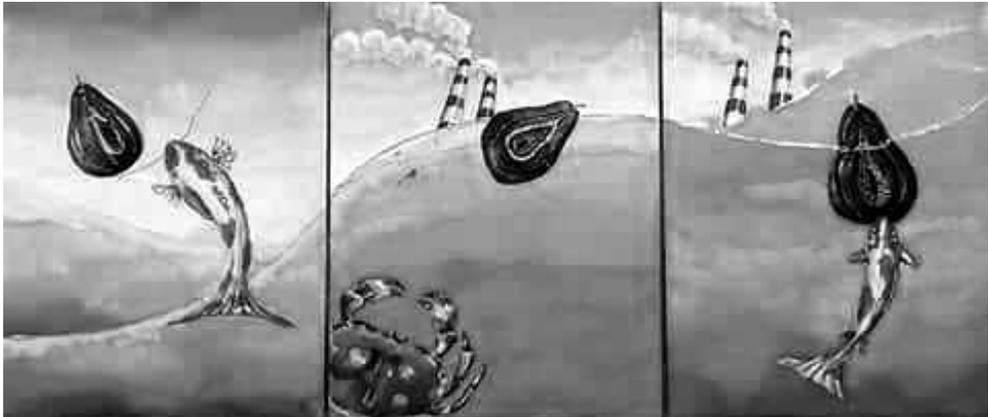
que por su simplicidad y efectividad alcanzó una gran difusión entre los médicos de su época.

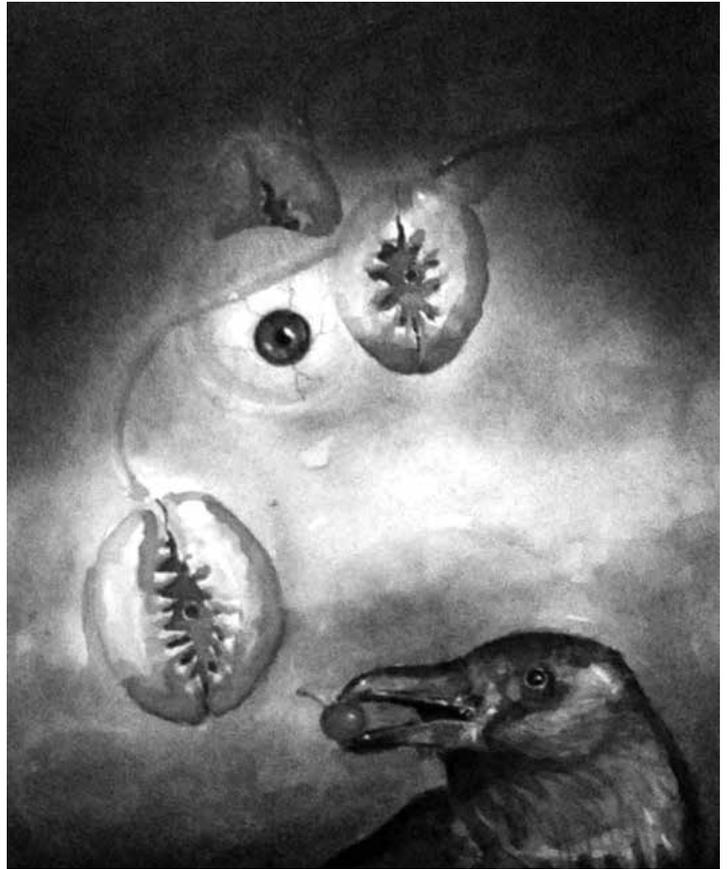
Salerno tuvo una gran influencia en la práctica y enseñanza de la medicina occidental durante los siglos X al XIII, después de ello empezó a declinar. Uno de los factores de ese declive fue la fundación de las escuelas de medicina de Bolonia, Montpellier y Nápoles; finalmente en 1811 Napoleón cerró las puertas de aquel hospital que durante tres siglos había difundido a la humanidad occidental y oriental -teórica y prácticamente-, el espíritu auténtico de la medicina: aliviar el dolor humano.

Independientemente de si la historia de su fundación fuese cierta, por lo menos desde el punto de vista ideal resulta deseable pensar posible, que cuatro médicos con orígenes, creencias, ideologías, idiomas y cosmovisiones diferentes, se uniesen para prodigar el arte de aliviar el dolor a cualquier ser humano que llegara a sus puertas a solicitarlo, independientemente de su origen y solvencia.

El Hospital de Salerno resulta para los médicos actuales casi un arquetipo de lo que debiese ser el ejercicio de la medicina. En esta época, cuando médicos y establecimientos parecieran motivados sólo por el impulso del apetito económico, Salerno resalta como un lugar mítico revestido con la personalidad de los altos valores que deberían impulsar la práctica de la medicina.

Para los que ignoramos su historia, el conocimiento de que en una época los médicos fueron capaces de unirse con el único afán de prodigar sus conocimientos, alienta la esperanza de que esto es posible. De que los valores económicos, obtenidos por practicar una profesión tan antigua y necesaria, en el mejor de los casos, producirán satisfacciones momentáneas, prestigios, adquisiciones, posiciones que en poco tiempo declinarán. En cambio el médico, el verdadero sanador que también sufre la herida de su enfermo ejerciendo la medicina con esta vocación, morirá satisfecho de haber vivido su conocimiento para cumplir el viejo aforismo: “Aliviar el dolor ajeno”..





Ars
médica

23 de octubre: otro día del médico

Luis Muñoz Fernández

Recuerdo su dulce y sarcástica sonrisa, con un dejo de malicia pese a su rostro demacrado y ojeroso. El cáncer lo había extenuado, pero una nueva terapia biológica surtió efecto, permitiéndole volver a mirar un poco al futuro. Él me contó que en la escuela de medicina había supuesto que sería psiquiatra, sólo para enamorarse después de la neurocirugía. Esto fue mucho más que una afición por las complejidades del cerebro, mucho más que la satisfacción de educar sus manos para lograr grandes hazañas; fue un amor y empatía por los que sufren, por lo que ellos soportaban y lo que él podía asumir en su beneficio. No creo que Paul me haya dicho esto último; yo sabía de esa cualidad en él por alumnos míos que lo admiraban: su firme creencia en la dimensión moral de su trabajo. Y a final hablamos de la cercanía de su muerte [las negritas son mías].

Abraham Verghese. Prólogo a *El buen doctor* de Paul Kalanithi, 2016.

Por favor, evitemos caer en el lugar común: “Los médicos son los ángeles que cuidan desinteresadamente a la humanidad doliente”. O su contrario: “La deshumanización de los médicos es cada vez mayor”. Partamos de un hecho incontrovertible: los médicos son seres humanos como los demás.

Y, sin embargo, está en ellos –en nosotros, pues yo también soy médico– la decisión de oficiar con cada paciente un ritual muy antiguo que le da sentido a nuestra profesión: la entrevista exhaustiva seguida de la minuciosa exploración personal. Y digo que la decisión es nuestra porque hay médicos que hacen a un lado el ritual. Lo creen un estorbo innecesario y engorroso, habiendo métodos más rápidos y económicamente más provechosos. Un ritual que les quita un tiempo precioso. Y ya se sabe: el tiempo es oro.

Ante el imperativo inmisericorde de la prisa, quisiera oponer resistencia. Adoptar aquello que el doctor Gregorio Marañón le escribía desde Frankfurt a su entonces novia Dolores Moya: “En realidad, ese es el mayor fruto que saco de esta gente; eso y el modo de trabajar; la paciencia, la calma, la pesadez que tan necesarias son en estos estudios”.

Ante la moda que manda, que da la orden perentoria de ser visible y transparente (sin vida privada), de anunciar a los cuatro vientos (y en todas las redes) nuestra presencia, desearía el silencio del recogimiento y cierta opacidad que me protegiese de los fulgores del éxito y de las miradas indiscretas. Recordar aquello que dijo un médico distinguido:

Vuestro es un deber más alto y sagrado. No penséis en encender una luz que brille ante los hombres para que puedan ver vues-

tras buenas obras; al contrario, pertenecéis al gran ejército de trabajadores callados, médicos y sacerdotes, monjas y enfermeras, esparcidos por el mundo, cuyos miembros no disputan ni gritan, ni se oyen sus voces en las calles, sino que ejercen el ministerio del consuelo entre la tristeza, la necesidad y la enfermedad.

¿Un ermitaño que se esconde del mundo? En absoluto. El mundo, donde se desarrolla nuestra vida, está lleno de cosas interesantes que vale la pena conocer y experimentar. Más bien es la conciencia cada vez más aguda de que el modo de vivir y los objetivos existenciales que se nos imponen no tienen como propósito nuestra felicidad, sino el control sobre nuestras decisiones. La intención deliberada de esclavizarnos en lo material y de impedir la reflexión para volvernos frívolos –con poca sustancia– en lo espiritual.

Para los antiguos griegos, el equivalente del pecado mortal de nuestra visión judeocristiana era la ὕβρις (hýbris), es decir, la desmesura, la transgresión de nuestros límites. Aquellos mortales que sucumbían a la desmesura eran castigados severamente: los dioses los cegaban con la locura. Hoy, los sinónimos de esa desmesura son la arrogancia, la soberbia y la codicia. Actitudes que a veces se ocultan tras una fachada de saber científico y de exhibición tecnológica. Propaganda bajo la pretensión de que el uso de la tecnología de última generación garantiza una atención inmejorable. Sin fuerzas para oponernos al canto de las sirenas de la industria, sucumbimos y, en la caída, arrastramos a los pacientes con nosotros.

El mismo médico distinguido que ya citamos invitaba a que sus colegas se afiliasen a las agrupaciones gremiales como correctivo para el egoísmo: “Ninguna clase de hombres necesita mayor roce con sus colegas que los médicos. Y ninguna se bene-

ficia tanto”, decía. Es cierto, no hay duda. Pero, tras examinar lo que ocurre en nuestro propio medio, debemos preguntarnos: ¿en qué hemos convertido nuestras asociaciones y colegios profesionales? ¿En verdad nos representan y defienden nuestros intereses? ¿Velan por mantener la ética de todos sus miembros e intervienen decididamente cuando esta ha sido vulnerada por alguno de ellos?

¿Nuestras asociaciones, sociedades y colegios de médicos interpelan a la autoridad sanitaria en relación a las políticas de salud y a las condiciones (instalaciones, personal y equipo) en las que trabajan los hospitales públicos? ¿Exigen una respuesta firme de la misma autoridad ante el avance de las pseudociencias que promueven tratamientos de eficacia dudosa o falsa, sin ningún respaldo científico, con graves consecuencias para los enfermos? ¿Se comprometen públicamente con su elevada misión o simplemente permanecen en un estado de animación suspendida hasta que son requeridas para servir como caja de resonancia de las iniciativas que pretende implementar el gobierno en turno?

Como contraste, existen entre nosotros profesionales de la medicina plenamente entregados a sus tareas, que cada día ejercen su sagrado ministerio sin anunciarlo, actuando allí donde son necesarios, cerca de quienes depositan en ellos (o ellas) aquella confianza tan antigua como la humanidad misma. Demostrando que, incluso en la era de la información infinita e instantánea, no se puede prescindir del encuentro personal entre el médico y el paciente. Un coincidir en el espacio que no se atiene a los límites del tiempo, porque la verdadera medicina no sabe de prisas, aunque se apure ante las urgencias.

Una entrega del tiempo personal a quien espera de nosotros toda la atención, toda la

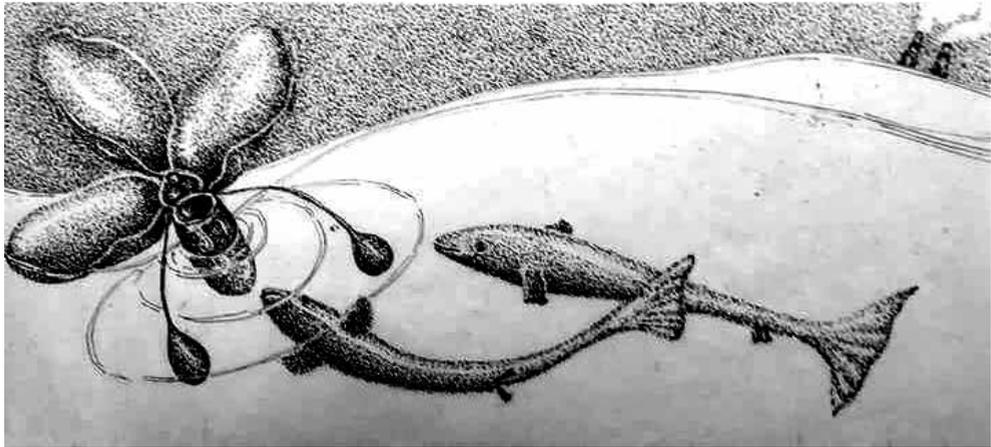
dedicación y todo el esfuerzo que somos capaces de ofrecer. Un regalo de nuestro tiempo personal y familiar sin condiciones preestablecidas, porque no sabemos cuántos minutos serán necesarios para “hacerse cargo del paciente” (in caring for the patient), aquello en lo que otro médico distinguido cifraba el secreto de la profesión.

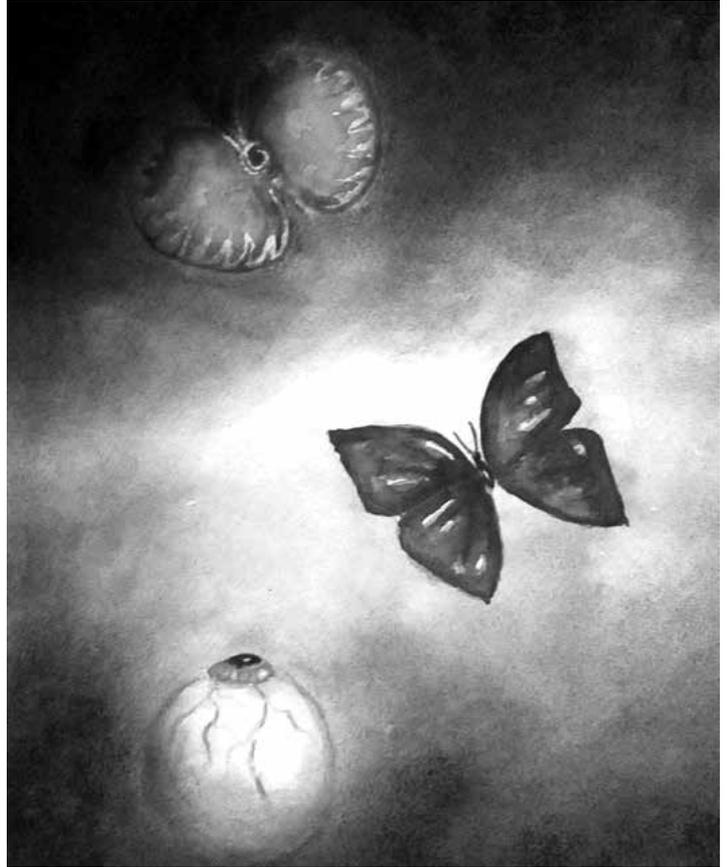
¿Y qué es lo que les estamos enseñando a los estudiantes de medicina? ¿Existe una congruencia entre lo que les decimos y lo que hacemos fuera del aula? ¿Estamos conscientes de ese currículo oculto del que también toman apuntes, muchas veces más minuciosos y fieles que los que toman de nuestro discurso o de nuestras vistosas presentaciones en PowerPoint? ¿Superaríamos la prueba de la congruencia si nuestros alumnos pudiesen examinar con ojo crítico los expedientes de los enfermos que internamos en los hospitales privados?

¿Les hablamos del valor incalculable de la historia clínica en la enseñanza, la asisten-

cia y la investigación, más allá del requisito exigido por la Norma Oficial Mexicana del Expediente Clínico? ¿Los convencemos de que deben escribir la historia de cada enfermo con el orden, la claridad y la belleza de una buena novela? ¿Les hacemos comprender que el ejercicio de la clínica es mucho más que un método imperfecto y anticuado en esta época de fetichismo tecnológico?

Si no hacemos por lo menos lo anteriormente expuesto, sea como profesionales individuales, como parte de una institución formadora de médicos (hospital y/o universidad), o como cuerpo colegiado de un gremio que debería conocer y honrar la larga historia de su verdadera vocación, entonces este 23 de octubre de 2018 habremos celebrado otra fecha más vacía de sentido, solamente para vanagloriarnos de nosotros mismos. Hasta ahora, es lo que hemos hecho casi siempre.





Ars
médica

Despedida

Dr. Xavier A. López y de la Peña

*Solamente quienes toman sosegadamente aquello
por lo cual se atarea la gente del mundo
pueden atarearse por aquello que la gente
del mundo toma sosegadamente.*

CHANG CH'AO

Cada uno de nosotros posee una percepción individual, sui generis puede decirse, de los acontecimientos vividos y uno de ellos es el siguiente.

Como antecedente debo decir que se trató de una batalla por la vida que ligaba, bajo circunstancias particulares, a dos personas en una noche fría de diciembre y en el ambiente aséptico, informal y mecanizado de una unidad hospitalaria.

La protagonista fue la enfermedad, que como el guerrero heraldo de la muerte luchaba contra el personero de la vida arrebatándole una víctima más.

Apesadumbrado y abatido por lo arriba referido, me hice hace años la siguiente reflexión que guardé por escrito en el archivo de los recuerdos y hoy ve la luz diciendo así:

No era fácil pensar ante la conciencia del dolor concentrado en la espalda. No era un dolor meramente físico como el que puede sentirse al pincharse un dedo o como el dolor que en ahogo revuelve el corazón desfalleciente. ¡No!. Era el dolor indescifrable que conjuntaba una vasta sensación de percepciones que reunían el desvelo, el hambre

y la sed con el frío que envolvía al cuerpo y calaba el espíritu.

El desasosiego del torbellino que en el pensar en esto o aquello se disuelve en nada. El sabor de boca que en jadeos tras el esfuerzo realizado, se entremezcla con el ayuno, el tabaco y la desesperanza. El sudor pegajoso que abriga la frente y acrecienta el frío, limitando el libre movimiento de brazos y piernas. El vacío silencio de la noche que salpica un quejido humano por allá, el monótono indicador electrónico por acá y el peso de las miradas, unas vivas, otras apesadumbradas, indiferentes o sobrecogadas, y otras más mirando sin ver acullá, como muertas. El deseo de escapar al sueño para confortar el cuerpo y darle paz al espíritu. El por qué taladrando la conciencia que resiste al esfuerzo por descifrarlo, tan real y tan irreal, tan frecuente y oscuro. Tan sutil y cercano pero ininteligible. ¿Por qué? ¿Cómo explicarlo? ¿Cómo decirlo? ¿Qué formulación logística haré para acallar ese otro dolor? El peso concentrado de una ciencia que nos niega sus respuestas y nos coloca en el medio, atiborrados de conceptos escarbados en el tiempo cuya realidad obtusa sondea profundidades inalcanzables.

Nos revelamos y sucumbimos al unísono. El entrecejo se frunce, la congoja húmeda y salada corre haciendo surco sobre los caminos del tiempo, con la libertad que la represión inútilmente imponemos al vétreo cáliz. Duele, pero así también el dolor es matizado por la aceptación del hecho y lo hecho. La conciencia y el sentimiento se reúnen ante la nada espoleando más, allá en la espalda. ¿Por qué la espalda y no el estómago? ¿Por qué no el corazón o el cerebro donde asienta el intelecto? Tiene dicho intelecto un lugar en nuestro cuerpo y no es éste o aquél lugar, es en el todo que como címbalo vibra y reverbera y nos da la consciente realidad del dolor de espalda.

La espalda que sustenta, que resiste o cree resistir el peso de la ciencia, de lo natural y lo sobrenatural, de las ideas y del éter que nuestro microcosmos soporta doblándose poco a poco haciéndonos bajar la cabeza, humildemente en un ángulo cada vez más agudo.

De la engreída postura erecta que los años mozos nos regaló, el cincel del tiempo, incansable, pertinaz y obcecado, nos golpea allí, en la espalda, hasta ponernos boca abajo, negándonos día con día el mirar hacia arriba, y como pago a nuestra insensatez y arrogancia, se permite con inveterado desenfado decirnos: ¡Hasta aquí, necio!, descargando finalmente la guadaña en el ser que fue y ya no es.

¿Por qué?

La ley universal de la entropía llama incansablemente y le ofrecemos oídos sordos. ¿Por qué se ensaña aquí, allá, ahora, mañana y siempre ante el minúsculo ser que lucha por vivir? ¿Por qué este hálito de vida y no sobre otro? ¿Por qué la luz del vivir desde que surge de lo ignoto, está determinada a recibir el golpe de la nada?

¿Por qué? ¿Por qué?

Duele la espalda. La sombra del vacío dentro y fuera nos abriga pero no protege, es más, ofende cada molécula. La vida no nos pertenece aunque pareciera propia, sufrimos un espejismo de realidad fugaz y resistimos al golpe también fugaz y vanamente. Creemos poseernos y esgrimir entecas, blandas e inútiles espadas contra lo inevitable. Nutrimos nuestra mente de artificiosos y sofisticados recursos a la mirada del tiempo que benévolo sonrío con una risa sardónica, inexpresiva, tajante, única y definida siempre.

Duele la espalda. Asoma el níveo brote en la mejilla que el substrato corporal expresa vencido al acoso temporal, cargado de inútiles nutrientes que, corriendo de uno a otro lado estimulados por la dinámica bomba, buscan eso: nutrir, reparar lo irreparable hasta caer atrapado en la necesidad de mostrarse tocando la faz silenciosamente, dejándose ver entre el ayer y el mañana y señalando, como en todo el contexto orgánico, una minúscula muestra más de nuestra ignorancia hacia el porqué.

Aceptamos el hecho ¿qué otra cosa podemos hacer? y el dolor inenarrable conjunta la tibieza incompleta siempre de que lo hecho fue lo mejor. La falibilidad es un atributo humano. Mantener en concordancia el cuerpo y el intelecto no es fácil ya que le agujonea la duda, propia o ajena sobre lo hecho, sin embargo la duda se suaviza cuando desde dentro, un grito nos convence y nos conforta.

El grito inescuchable que surge de nuestro dolor ante el hecho, ante la realidad que desesperadamente tratamos de suavizar, a esa búsqueda de la templanza y coraje que nos hace calibrar, o tratar de hacerlo, las vibraciones de nuestro ser y concordarlo con las de los que estuvieron cerca de aquél, que ya no es.

Finalmente, dejé su mano.

Hubo una vez en medicina...

Claudio Galeno

Tello-Esparza Adolfo

La naturaleza no hace nada en vano

Aristóteles

La palabra galeno tiene su origen en el griego antiguo (γαληνός), significa viento suave y apacible; del mismo origen proviene la voz castellana galeno: “Hombre autorizado para ejercer la medicina” y de allí también el nombre propio Galeno Γαληνός “el que está tranquilo, calmado”. Y es este el nombre de nuestro personaje, Claudius Galenus, médico que nació el 22 de septiembre del año 130 d.C. en Pérgamo, una ciudad ubicada a 30 kilómetros del mar Egeo frente a la isla de Lesbos, en la actual Turquía. Pérgamo destacaba por tener edificios importantes como su biblioteca, que llegó a acumular hasta 200,000 volúmenes, segunda apenas después de la de Alejandría. Así mismo, tenía el teatro más inclinado del mundo, con capacidad para 10,000 asistentes, y un importante Asclepión, uno de los centros para atención hospitalaria del mundo antiguo, a donde llegaban los pacientes que no habían encontrado solución a sus enfermedades en la consulta ambulatoria. Dormían allí una noche, y al día siguiente uno de los sacerdotes interpretaba sus sueños; entonces se les prescribía el tratamiento, que generalmente consistía en baños, masajes, aguas de las fuentes sagradas, musicoterapia, danza o ejercicios. Fue construido por el poeta Arquias y dedicado al Dios de la salud Asclepio -aquel que según la mitología ascendió convertido en Dios después de ser asesinado por un rayo enviado

por el propio Zeus, porque tenía la capacidad de revivir a los muertos. Fue en esta ciudad donde se dio nombre al pergamino, pedazo de piel habitualmente de cabra, carnero o cordero que se procesaba para la escritura y que fue una alternativa al papiro.

Hijo de Aeulius Nicon, rico arquitecto de Pérgamo, Galeno nació dentro de una cómoda posición económica, en el seno de una típica familia burguesa de su tiempo. Esto le permitió tener acceso a una educación integral tanto personal como académica; aprendió ética, moral y literatura griega. Se le enseñó a respetar y apoyar a las instituciones públicas, se inculcando en el joven Galeno el amor por las ciencias. Aprendió astronomía, geología y aritmética; cultivó el amor a la filosofía, siendo admirador de Platón y de Aristóteles, quienes seguramente influyeron en la retórica y la calidad de la oratoria que empleó en sus frecuentes discusiones sobre temas filosóficos. Su padre planeaba que estudiara filosofía o política, pero a decir del propio Galeno, Nicon tuvo una onírica visita del mismísimo Asclepio, quien le pidió que permitiera a su hijo estudiar medicina. Fue así como el aún imberbe Galeno emprendió el camino dictado por Asclepio a los 17 años en el Asclepión de Pérgamo. Desde el inicio recibió enseñanza de los maestros más importantes de la época en las tres escuelas dominantes: el empirismo, el dogmatismo y el neumatismo. De Satyro aprendió anatomo-

mía, cirugía, terapéutica y medicina hipocrática, y es posible que sus demostraciones anatómicas y quirúrgicas hayan influido en el interés de Galeno por la anatomía. De Estratónico aprendió las técnicas para realizar sangrías y de Aeschrio el empírico aprendió terapéutica farmacológica; quizá este contacto temprano con el empirismo explicara el gusto por la polifarmacia de Galeno, quien aprende disección y vivisección, cruciales para sus estudios anatómicos y fisiológicos del movimiento, los vasos y los nervios.

Fue durante el tercer curso de sus estudios de medicina en Pérgamo que murió su padre. La herencia que le dejó permitió a Galeno tener suficiencia financiera para terminar sus estudios y poder pagarse viajes a otras ciudades e incrementar sus conocimientos médicos. Migró a Esmirna, siguiendo a su maestro Satyro. Permaneció allí por un año y conoció a otro de los maestros que influyó grandemente en su formación, Pelops, de quien aprendió los signos de cada humor. Producto de las disecciones y experimentos, pudo comprobar que su maestro estaba equivocado en algunos conceptos, como afirmar que el origen de los nervios, arterias y venas se ubicaba en el cerebro, pero también corroboró personalmente otras de sus enseñanzas, como por ejemplo que el músculo temporal y el pterigoideo son dos músculos separados y no solo uno como lo afirmaban Marino y Lyco. En Esmirna publica su primer trabajo en 3 tomos titulado “Sobre el movimiento de los pulmones y del tórax”. Más tarde pudo observar la decusación de las fibras de los músculos intercostales y su participación en el proceso de la respiración.

Al parecer por sugerencia de Pelops, Galeno migró a Corinto a continuar los estudios anatómicos con Numisiano -maestro de Pelops- a quien siguió a Alejandría en el año 152, permaneciendo ahí 5 años que marcaron su formación académica. Es ahí, junto con Numisiano y su hijo Heracliano, donde culmina su formación anatómica: debido a las numerosas disecciones con los maestros, fueron posibles descripciones anatómicas muy relevantes como las de los mús-

culos platisma, bucinador, palpebral superior, interóseos palmares y plantares. En sus escritos describe Galeno el sistema cerrado, exigente y egoísta que imperaba en la academia alejandrina. Reconoce cómo el egoísmo para compartir el conocimiento, limita el progreso científico de la propia Alejandría y del mundo. (El propio Heracliano, cerca de su muerte, mandó destruir los libros de su padre para no compartir ese conocimiento).

Después de la estancia en Alejandría regresa a Pérgamo en el año 157. Tenía entonces 27 años y estaría allí un lustro, periodo durante el cual el pontífice del templo de Esculapio le nombró médico de los gladiadores. Esto le permite desarrollarse como hábil cirujano, le enseña a resolver traumas craneales, desgarros musculares y fracturas, lo que contribuye a su formación integral. Desarrolla experimentos anatomofisiológicos del aparato gastrointestinal, y concluye las observaciones sobre la mecánica de la respiración. En este punto sus experimentos le permitieron probar el papel del diafragma y de los músculos intercostales en el proceso de la respiración, así como la participación del nervio laríngeo recurrente en la fonación. Extiende sus experimentos sobre el sistema nervioso, y en estas áreas del conocimiento aporta Galeno los hallazgos más innovadores. Lo cuidadoso de sus observaciones le permiten demostrar la participación de distintas porciones de la médula en el control de funciones sensitivas y motoras, y dar seguimiento a los estudios neuro anatómicos iniciados en Esmirna, que finalmente publicará en Roma en el tomo IX de su tratado de las administraciones anatómicas. Fue a partir de estos estudios que se pudo concebir a la médula como una extensión del cerebro.

Es posible que haya llegado a Roma durante el año 163, después de un largo trayecto por vía de Alejandría. El objetivo del viaje era conocer Roma, su ambiente científico, su cultura y esperar que terminara la guerra de los partos para volver a Pérgamo a una economía más estable. Los éxitos clínicos y las discusiones en las que

participaba en Roma, le empezaron a dar fama. Expone públicamente sus conclusiones sobre la participación del nervio recurrente en la fonación, la demostración de la función de los uréteres y de la vejiga: mediante la ligadura de los uréteres pudo probar que la orina se forma en los riñones y no en la vejiga como se creía. El tono altivo, lo radical de sus observaciones y su abierta crítica sobre el modelo médico de atención, le generó abierto rechazo de los seguidores de Erasistrato, particularmente Martiano, derivado de una discusión que mantuvo Galeno sobre la sangría. En esos tres años que duró en Roma, produjo una serie de apuntes sobre anatomía y fisiología que marcaron el inicio de una obra más grande y ambiciosa, publicada años más tarde como tratado de anatomía y terapéutica.

En el 166 abandonó Roma, quizá favorecido por el creciente rechazo del gremio médico romano, la posible amenaza a su integridad física, la extensión del brote de peste que se acercaba a Roma, o por la salida de su amigo y protector Flavius Boethus hacia Palestina. Regresa a Pérgamo en donde estará hasta el 168, cuando Marco Aurelio y Lucio Vero le llamaron para que les alcanzara en los cuarteles de Aquileia. La peste que mató a Lucio Vero les hizo migrar a Roma, donde en el 169 Marco Aurelio lo nombra médico de Cómodo, su hijo, y estará desempeñando las funciones de médico de la corte. Ya sin la necesidad de luchar contra nadie, bajo la protección del emperador, se le deja de ver como extranjero indeseable y se dedica intensamente a sus investigaciones. Este periodo de su vida es muy productivo, logra integrarse a la sociedad romana, se afianza como médico de la corte y se incorpora a las actividades de la alta élite romana. Trasladada su biblioteca de Pérgamo a Roma. Marco Aurelio muere en el 180 y Cómodo es nombrado emperador e inicia un periodo desafortunado para Roma. En el 191 Galeno perdió más de la mitad de su biblioteca debido a un incendio que ocurrió en el templo de la paz. Cómodo es estrangulado el 31 de diciembre del 192, lo que marcó el fin de la existencia de uno

de los peores emperadores de Roma. Es nombrado emperador Septimio Severo en el 193 y Galeno sigue como médico de la corte del nuevo emperador, termina después de muchos años de trabajo su obra sobre el método terapéutico, escribe su autobiografía y ratifica su convicción a las doctrinas hipocrática y aristotélica

Mantuvo siempre la misma pasión por el conocimiento, intentó mediar la concepción hipocrática del creacionismo divino como perfecto generador de vida y de enfermedad. Es probablemente él quien inicia con la anatomía experimental y fue de los iniciadores en la búsqueda de la causalidad exógena de las enfermedades. Crítico como fue toda su vida, desbordó su energía en la búsqueda incansable de respuestas. Investigador perpetuo, estaba convencido de que los médicos deben recibir en su formación sólidas bases de filosofía. En su libro titulado “El mejor médico es también filósofo”, critica cómo algunos médicos anteponen su deseo de lucro al compromiso de servir a sus pacientes, llegando incluso a ser ricos a pesar de su deficiente formación como hombres de ciencia. El buen médico desprecia a los soberanos y buscará llevar atención a aquellos lugares donde más se necesiten. Así, el buen médico debe ser amante del trabajo, debe cultivar el método lógico que enseña, debe ser un disciplinado investigador que le permita corroborar los conocimientos que adquiere en la teoría. Conserva la visión de Empédocles de considerar 4 elementos como la causa y consecuencia del proceso salud enfermedad: la sangre, la bilis negra, la bilis amarilla y la flema. Sostuvo la tesis del equilibrio de la sangre con el resto de los humores, como una de las causas de enfermedad, y la afección en los tejidos o en los órganos como otras etiologías. Utilizaba los aforismos como recurso para la enseñanza, decía que este método era útil para resumir en pocas palabras la esencia del tema, para poder enseñar “un arte largo en tiempo corto”. Criticaba el uso de términos rebuscados en los libros. Esto, decía, genera confusión entre los estudiantes que apenas inician el aprendizaje de la medicina.

milenios de distancia, ni siquiera nos queda el consuelo de haber desentrañado todos los secretos del funcionamiento de nuestro cuerpo, si es que eso fuera posible.

Aprendido desde casa, donde se adquieren los elementales conceptos de ética y de moral, fue hombre leal a sus principios, con la congruencia de los elegidos. Vivió hasta el último de sus días fiel a su filosofía y a la doctrina médica hipocrática aprendida desde su juventud, predicando la sabiduría paterna: “Al igual que mi padre, vivo sin miedo a los diarios acontecimientos de la vida. Mi padre me enseñó a despreciar la opinión y estima de los otros y a buscar sólo la verdad...”

Aquel que un día fue médico de Marco Aurelio, de Cómodo y Septimio Severo y que insistía

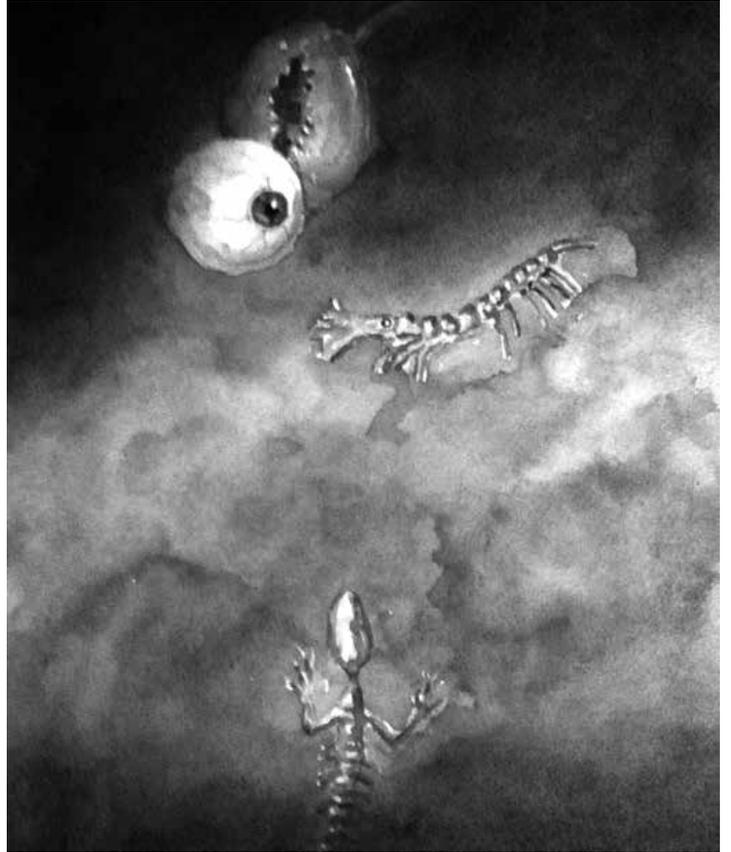
en que el fin principal de las posesiones personales es evitar el hambre, la sed y la desnudez, que si se tiene más de lo suficiente debe emplearse en buenas obras, exhaló su último pneuma entre el 200 y el 216 de nuestra era. No está claro si en Roma o Pérgamo, murió allí su cuerpo, pero su pasión por la medicina -particularmente por la anatomía-, su trabajo intenso, su estricto uso de la lógica y su eterna ambición de saber, le destinaron a trascender a su tiempo... y al nuestro, al menos por un tiempo más, pues como dice el soneto de Ozymandias sobre las obras inmortales, “Nada queda a su lado. Alrededor de las decadencias de estas colosales ruinas, infinitas y desnudas se extienden a lo lejos, las solitarias y llanas arenas”.



Fig. 1 Teoría de los humores según Galeno

Bibliografía

- 1.- Dr. Ch. Daremberg: Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien, Tome 1, París 1854. Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.
- 2.- Sherwin B. Nuland: Doctors, the Biography of medicine: pp 31-60; New York: 1988
- 3.- Galeno, Claudio El mejor médico es también filósofo (Traducción de Grupo Glaux Philologica Ideas y Valores, núm. 126, diciembre, 2004, pp. 75-84 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia.
- 4.- Galeno C. Del uso de las partes, monografía en internet.
- 5.- José Manuel Reyes et.al. Galeno de Pérgamo, sus aportes y filosofía. Conference Paper. February 2012
- 6.- María Aurora Rodríguez Alonso. El hospital de Asclepio en Pérgamo. Rev Cient Soc Esp Enferm Neurol. 2010; 32:62-65.
- 7.- Andrés Romero y Huesca et. al. El Corpus Doctrinal de Galeno en el currículum universitario durante El Renacimiento: Rev Invest Med Sur Mex, Julio-septiembre 2011; 18 (3): 111-117.
- 8.- Rosa M. Moreno Rodríguez. Ética y medicina en la obra de Galeno: Dynamis 2013; 33 (2): 441-460.
- 9.- Andrés Romero y Huesca et. al. Galeno de Pérgamo: Pionero en la historia de la ciencia que introduce los fundamentos científicos de la medicina: An Med (Mex) 2011; 56 (4): 218-225.
- 10.- F. Martínez y G. Decuadro-Sáenz: Claudio Galeno y los ventrículos cerebrales. Parte I, los antecedentes: Neurocirugía 2008; 19:58-65.



Ars
médica

Poemas

Dr. Leonel Pérez Landeros

MADRE

*La que ahuyentó de niño la escarpa tentativa
La que nutrió espíritu de savia fértil a las venas
Y me empujó al reto que marca el mar océano
Al derrotar los demonios palpitantes del designio
Rutas bifurcadas de la vida la benigna y justiciera
Alentando con su nicho de ternura un sueño vivo
Al ancho corredor en la montaña la estela navegante.
Que soy el retrato liberado del culto del ombligo
Si soy una barca a la deriva en el océano
Que rompe con la quilla en dos el tiempo
Y marca en las olas a su paso
Una línea fugaz que el agua encierra
Más nutre una sangre maternal imaginaria
En la guía que se toma sin mirarle
Y es de pronto un sustento en el instante
A caer de los abismales del instinto
Al pozo del ámbar veleidoso
Y de pronto sus ligas me previenen
Y vuelve la calma del suicida.*

LA LUZ

*Me nombra el viento y me desato
Voy por la sombra de luz entretejido
Me lleva el agua en su inexorable ciclo
Y al cabo del mañana petrifica
Soy del arco iris la imagen retiniana
En su círculo de colores reverdece
Al periplo de las flores desprendidas
Luz y sombra de penumbra apetecida
Beldad blanca del vientre balanceado
Y al punto que se nombra la mañana
Espesa la mirada se decanta
Y vuelve a ser nombrada tu figura
En bálsamo apetecible de la cama
Al roce de tu espalda se destina
Luz asidua me roba paz y calma
Y en medio de la frente me deslumbra
Al verte desnuda me desangra
Tu luz, envenenada me lastima.*

QUIEN SERÁ

*Calla que va pasando el caballero azul
Con su cara afilada y plumaje de perdiz
Todos clavan su mirada al dislate aprendiz
Con ojos de mar y un tinte raro a trasluz
Hijo de la noche icono de esas noches lunares
De razones ajenas y vulgares transparencias
Que se precisan ligeras conjeturas asistir
Vamos a seguidillas a sus andanzas paladinas
En las amarillas ventanas ojos de cristal
De incógnitas miseria y visos de orfandad
Ay cuanto acertijo y que a todos nos guarde
Flotan del aire el estandarte y el pedestal
Que enarbolan todos los locos del pueblo
Con un dejo callado o un acento interrogativo
Que sería de nosotros si entre rejas circulares
Nos envuelvan sus voces de obcecadas
Fábulas de misterio.*

EL GRILLO

*Desde niño escucho y callo
Desde entonces al sigilo de la noche
Debajo de los muebles el sonido
Mi mujer presta a su exterminio
Y Napoleón pretende que le canten
Los grillos del insomnio en agonía
O un murmullo tan bello el que se oía
Sin saber el significado de las partes
Solo pienso en los violines repetidos
De un incesante pulsar en soliloquio
O una sinfonía en tonalidad inacabada
En vértigo sostenido y punzante caracola
Rasga las rendijas del tímpano en martirio
Soy maduro de pelo blanco y oído cansado
Aun me retuerzo en las noches prolongadas
Al escuchar el soniquete que escucho desde niño.*

NOELIA

*Noelia me suena a no era o no fue'
Más bien parece a la ligera un viento de sol
O una fotografía en sepia grabada
En la bolsa de antaño de un beso en lejanía
Al punto que niego recordarte siquiera
Como una estrella de nieve hecha agua
Más sin embargo hoy pulsa la pausa
Se acelera el latido al sonar de un suspiro
Al pensar si te mira la rendija del cielo
En el pretérito ámbar de la luz apagada
Brotan de mi cabeza las ramas
Y acabe la rotundidad de las palabras huecas
Y te recuerde sola en gota calcinada
Convertida en piedra antigua
Eres lo que fue el círculo primero
De una ilusión prestada.*

ATRAPADO

*Voy navego volteo y corro
En todo movimiento me aferro
Sin embargo me empujan las ideas
Se cuelan presurosas al insomnio
De cuales borregas voy contando
Si de pieles esponjadas sin retorno
Me brincan obce cadas en la cama
Y no encuentro motivo en detenerle
Les jalo la cola y se deshacen
En mil pedazos de lana entre las manos
Oscuro es el fondo de los ojos
Entre los hilos balanceando las arañas
Y Morfeo se bate en retirada
Abandona el naufragio de las dudas
Al oleaje del colchón en balanceo
Giro enredado de blancas tempestades
Y en medio de la noche me detengo
Soy el que ha contado las borregas
O son los hoyos negros del delirio
A piedra y lodo
Que me atrapan en la cama.*

ARCO IRIS

*Pídele a las flores un momento
tan largo como un giro de sol
y sus colores de alegres voces
coros invernales y pájaros de nieve
las chispas de la bonanza
los lirios de inclinación
verdes praderas de espera
mira y escucha los mirlos
a sabiendas de sus alas
los tonos caben retumban
donde hay huecos vacíos
y sepan todos de la lluvia
alimentadora del alma
donde hay gotas vidriadas
y se germinan de estrellas
todas las voces coloran
en derredor de las luces
anda dame tintes de ternura
y se cobijen mis tardes
Con unas gotas del arco iris.*

LOCURA

*Días y días escribiendo un poema tan largo
Tan largo que hasta la fecha era inacabado
Mientras llegaban las voces
De una musa incontrolada
Se fueron consumiendo las hojas
A punto de desatino
Insomne y desesperado
La pluma en sus correrías
Era cien fuegos la mente
Y extasiado discurría
De pronto quedé en blanco
Eran páginas de altura
Y nunca mas existieron
Esos demonios que fueron
Causantes de mi locura.*

PUNTOS SUSPENSIVOS

*El texto ha quedado por fin escrito
sin el suspenso de las comas
los signos interrogativos y mil dudas
a la u le faltan diéresis por escasez de puntos
a doble espacio o doble incertidumbre
del significado real de la palabra
en la telaraña que me inspira
al vuelo de presunta mariposa
portadora de la acústica fonética
que incida exacta en la cadena
atrapada en las redes de la trama
así de forma y pulcra geometría
creo me sobran los puntos suspensivos
y los inhóspitos acentos en las voces
de agudos musicales y líricas sopranos
en consonantes dispersas y zigzagueos
Bueno ante el misterio de las redes
que muy de mañana me visitan
me gustan los interrogativos serenos
Así tiene sentido descifrarles.*

ACUÑA DILE

*Vibra la cuerda entre muros
Y se filtra en la grieta auditiva
Escucha que dice y si gime
Tal vez llora el violín o se ríe
Mis ojos al llover se contienen
O son los fantasmas que giran
Al esplendor del flotar en sonido
Hay un antes contumaz de susurro
Y un después en el alma se inflama
A su Musa de temprano alejara
Y si el veneno le dio la cordura
O si van de la mano en su lira
Vibración o chasquidos de espera
Dile al bardo volviera y me diga
En si piensa en Rosario y si sueña
Alcanzar en la dicha frustrada
Un cielo en azul de esperanza
Al encuentro por fin en la estrella.*

